



Consejo Económico y Social

Distr. general
6 de diciembre de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

58º período de sesiones

10 a 21 de marzo de 2014

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del período extraordinario de
sesiones de la Asamblea General titulado “La
mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros,
desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución
de los objetivos estratégicos, adopción de
medidas en las esferas de especial preocupación
y otras medidas e iniciativas**

Declaración presentada por Christian Aid, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

Christian Aid es una organización cristiana que insiste en que el mundo puede y debe ser transformado con rapidez para convertirlo en un lugar en que todos puedan vivir una vida plena, exentos de la pobreza. Trabajamos en todo el mundo para lograr un cambio profundo que erradique las causas de la pobreza, y luchamos para alcanzar la igualdad, la dignidad y la libertad para todos, sea cual fuere la creencia o la nacionalidad. Somos parte de un movimiento más amplio en favor de la justicia social que colabora con más de 800 asociados de todo el mundo y por intermedio de la red mundial ACT Alliance – Action by Churches Together.

Introducción

Christian Aid acoge con beneplácito esta oportunidad de presentar una declaración respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio actuales y sus repercusiones para las mujeres y las niñas, así como las enseñanzas adquiridas y sus efectos para una agenda para el desarrollo después de 2015.

La igualdad entre los géneros es absolutamente indispensable tanto para la realización progresiva de los derechos de las mujeres como para toda estrategia de desarrollo exitosa. Las mujeres siguen soportando la carga de la pobreza. Se estima que el 70% de las personas pobres son mujeres y su falta de poder y bienes es un obstáculo considerable para la erradicación de la pobreza. Entre otras cosas cabe señalar lo siguiente:

- El 35% de las mujeres de todo el mundo han padecido actos de violencia física y/o sexual en el seno de la pareja o la violencia sexual infligida por otra persona;
- Tan solo el 20% de los parlamentarios de todo el mundo son mujeres;
- En Asia occidental, Asia meridional y África septentrional la proporción de mujeres empleadas en trabajos no agrícolas remunerados es inferior al 20%.

Evaluación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La inclusión del género en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio actuales creemos que ha sido positiva, aunque sumamente limitada en su alcance. Los Objetivos actuales, incluido el tercer Objetivo (con la meta de la eliminación de las disparidades de género en la educación primaria y secundaria) y el quinto Objetivo (con las metas de reducir la mortalidad materna y lograr el acceso universal a servicios de salud reproductiva) no transmiten plenamente la ambición de la Declaración del Milenio y su ideal de dignidad humana, igualdad y equidad. En el caso del tercer Objetivo, las iniciativas de promoción de la igualdad entre los géneros y empoderamiento de las mujeres se han reducido a la meta de la paridad entre los géneros en la educación y se ha prestado muy escasa atención a otros indicadores de progreso, incluida la participación política y el empleo. Tampoco se ha dicho mucho acerca de la importancia de un cambio más amplio en las actitudes y la cultura, incluida la necesidad de trabajar con los hombres para producir un cambio en las normas sociales. El análisis que hizo Christian Aid del quinto Objetivo en 2010 también señaló que ha sido más difícil alcanzar la meta relativa a la mortalidad materna a causa de su correlación con otros factores, entre ellos la desigualdad de ingresos.

Del índice de equidad de género de Social Watch (<http://www.socialwatch.org/taxonomy/term/527>) puede obtenerse un panorama más amplio que demuestra lo mucho que hay por hacer en las esferas de la participación económica y el empoderamiento político de las mujeres. El índice indica que es posible avanzar respecto de la igualdad entre los géneros aún dentro del contexto de la pobreza generalizada. Se cita a Mongolia, Rwanda, Filipinas y Nicaragua como prueba de ello, en tanto algunos países de ingresos más elevados, entre ellos el Japón, Turquía y la Arabia Saudita, aún registran disparidades considerables entre hombres y mujeres. El Foro Económico Mundial ha realizado una labor similar en la preparación de un índice mundial de desigualdad entre los géneros basado en criterios económicos, políticos, educativos y de salud, que da a conocer en su *Global Gender Gap Report*.

Naturalmente observamos con beneplácito los adelantos realizados en pro de la paridad entre los géneros en la enseñanza primaria, a pesar del hecho de que aún hay 57 millones de niños que no concurren a la escuela. Como también lo indica el Informe de 2013 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las disparidades de género en la educación secundaria y terciaria siguen siendo significativas, en particular en el África subsahariana, el Asia occidental y el Asia meridional (de acuerdo con el informe, solo dos de entre 130 países han alcanzado la meta de la paridad entre los géneros en todos los niveles de la educación).

Al mismo tiempo, otros factores, como la necesidad de hacer mayor hincapié en la calidad de la educación y el número de niños que siguen asistiendo a clase, han sido señalados en todas las consultas relativas a la agenda para el desarrollo después de 2015. En particular, Christian Aid desearía que en lo sucesivo se hiciera mayor hincapié en las desigualdades persistentes. Nuestra labor en América Latina, por ejemplo, ha servido para poner de relieve las profundas desigualdades que persisten entre las niñas ricas y las niñas pobres que asisten a la escuela secundaria, en comparación con el 75% de sus homólogas ricas de las zonas urbanas. En el Estado Plurinacional de Bolivia se ha tratado con cierto éxito de apoyar la participación en la enseñanza de las niñas indígenas: entre 1992 y 2001, la proporción de niñas de las zonas rurales que completaron seis años de escolaridad aumentó del 41% al 75%.

A pesar de algunas de esas deficiencias, Christian Aid considera que una meta mundial relativa a la igualdad entre los géneros tiene gran valor y que ha constituido un instrumento potente de promoción para las organizaciones, incluidas las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, que tratan de que sus Gobiernos rindan cuentas al respecto. No obstante, incluso teniendo una meta relativa a la paridad entre los géneros, aún no se han proporcionado fondos suficientes para alcanzar la igualdad entre los géneros. El informe de 2013 de Government Spending Watch, titulado “Putting progress at risk? MDG spending in developing countries”, pone de relieve determinadas inquietudes que se plantean en el plano nacional. El informe señala que si bien se están utilizando con eficacia los presupuestos dedicados a las cuestiones de género en algunos países, entre ellos Rwanda, Bangladesh y la India, actualmente no hay metas convenidas en el plano mundial ni cálculos sobre gastos en cuestiones de género, en tanto los fondos destinados por los organismos que se ocupan del empoderamiento y los derechos de las mujeres representan solamente el 0,4% del producto interno bruto (PIB) y menos del 0,2% en algunos países. La falta de datos sobre gastos en materia de género dificulta el seguimiento, pero en el informe se estima que desde 2009 las dos

terceras partes de los países han registrado una disminución de los gastos en materia de género como porcentaje del PIB.

La agenda para el desarrollo después de 2015

Christian Aid considera que las mujeres y las niñas deberían ser un objetivo primordial de la nueva estrategia para el desarrollo después de 2015. Recomendáramos encarecidamente que se adopten nuevos objetivos y metas dirigidos a impulsar una transformación y el logro de un vuelco fundamental en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Acogemos con sumo beneplácito la contribución a este debate que ha hecho hasta el momento la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y nos sumamos a ella en un llamamiento para la adopción de una meta independiente dentro del nuevo marco sobre la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres. Una nueva agenda para el desarrollo que no contenga una meta independiente relativa al género sería un paso hacia atrás y plantearía el peligro de que las cuestiones de género queden en el olvido.

Christian Aid considera que las esferas señaladas por ONU-Mujeres en un informe reciente sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 son fundamentales para una meta revisada independiente. Daremos nuestro apoyo decidido a una meta dirigida a erradicar la violencia por motivos de género con arreglo a la meta propuesta en el informe de 2013 del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo después de 2015. Además, deseáramos metas nuevas y revisadas referidas a la expresión y la participación, y a las capacidades y recursos. Gender and Development Network del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte también ha subrayado la importancia de incorporar el género en todas las metas nuevas y en un informe reciente ha empezado a considerar metas e indicadores para distintas esferas. Naturalmente, en este cometido será indispensable desglosar los datos.

Para Christian Aid es importante que una nueva agenda para el desarrollo después de 2015 responda a las prioridades de las mujeres de todo el mundo que siguen padeciendo la pobreza y la desigualdad. Nuestro llamamiento amplio para el período posterior a 2015 consiste en que se haga hincapié en la sostenibilidad y la igualdad, incluida una transformación en las relaciones de poder y de género. En nuestro informe reciente sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, titulado “The world we want to see: perspectives on post-2015”, se reúnen algunas contribuciones de asociados de todo el mundo, casi todos los cuales mencionan al género considerándolo como una prioridad fundamental o una cuestión sustancial. Las contribuciones incluyen un argumento convincente del Afganistán para la inclusión de las mujeres en la vida pública; de Angola, un llamamiento a que se intensifique el empoderamiento económico y se den mayores oportunidades educativas para las mujeres y las niñas; y de INERELA+, red innovadora de dirigentes religiosos que viven con el VIH/SIDA, una exhortación a que se erradique la violencia por motivos de género y se siga haciendo hincapié en la mejora de la salud materna, incluida la salud sexual y reproductiva. Diversos asociados también señalaron que las cuestiones de género se conjugan con otras desigualdades y que la desigualdad de género puede agravarse como consecuencia de modelos económicos no equitativos e insostenibles que explotan a quienes menos poseen.

Recomendaciones

Basándonos en nuestra labor con asociados, Christian Aid hace un llamamiento para que los Estados Miembros convengan en una agenda para el desarrollo después de 2015 en que las mujeres y las niñas tengan preeminencia y que incluya una meta independiente relativa a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres, así como los elementos siguientes:

- Nuevas metas para la eliminación de la violencia contra las mujeres y las niñas;
 - La participación de las mujeres y las niñas en la vida política y pública. La justicia económica para con las mujeres y las niñas, incluida la igualdad de acceso y el control de los recursos, entre ellos, la tierra y las finanzas;
 - La incorporación de las consideraciones de género en todo el marco para después de 2015, incluso en diversas esferas, como la salud, la educación y la seguridad alimentaria;
 - Un apoyo decidido a la “revolución de los datos”, incluidos datos desglosados por género, quintil económico, edad, discapacidad, casta, grupo étnico y otros criterios pertinentes;
 - Un objetivo complementario de reducción de la desigualdad en los ingresos.
-